

comunidad. Además deja constancia de que hay muchos interrogantes en los que sumergirse para recopilar más información sobre toda esta materia. Es necesario seguir creando una memoria profesional y sería como la que este libro nos ha dejado, puesto que con ella no sólo tendremos conciencia de nuestra identidad, sino que nos puede servir de guía para el futuro.

Taillet, Allison, *Les intellectuelles européennes et la guerre d'Espagne. De l'engagement personnel à la défense de la République espagnole*. Paris, Presses universitaires de Paris Ouest, 2016, 322 pp.

Por Alicia Fernández García
(Université Paris Est Marne La Vallée)

La participación extranjera durante los años de la Guerra civil española (1936-1939) ha sido objeto de una extensa bibliografía. El objetivo de dicha movilización e intervención internacional en suelo español era la defensa del régimen republicano y la lucha antifascista. En la Guerra Civil española se afrontaron dos ideologías y dos modelos de sociedad que no dejó indiferente al colectivo intelectual europeo que ha sido a menudo estudiado como una historia en masculino. Sin embargo, dichos motivos constituyeron también el motor de la movilización de las intelectuales en femenino. El presente libro retoma el protagonismo de la intervención de 16 mujeres, españolas (Isabel Oyarzábal de Palencia, Margarita Nelken, Rosa Chacel, Concha Méndez Cuesta, María Teresa de León, María Zambrano, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde) y europeas (las inglesas Sylvia Townsend Warner, Nancy Cunard y Valentine Ackland, las francesas Andréas Viollis, Clara Malraux y Simone Weil, así como la alemana Anna Seghers y la rusa Agnia Barto), durante los años del conflicto fratricida en España. A través de un análisis meticuloso de la prensa, de diarios íntimos, autobiografías y de toda la correspondencia existente en torno a dichas intelectuales, Allison Taillet renueva el debate sobre las guerras desde el prisma del género interrogándose para ello por el papel que han tenido las guerras, y sobre todo la guerra de España, en el proceso de emancipación de las mujeres en la Europa del siglo XX. Tanto las trayectorias personales de estas mujeres como

el impacto que ha tenido la Guerra Civil española en las mismas son poco o nada conocidos y a menudo olvidados ya sea por el fracaso republicano, por la marginalización de los intelectuales de izquierda tras el impacto de la Segunda guerra mundial y de la Guerra fría e incluso por la sombra que sobre ellas hicieron la presencia de homólogos masculinos. Pese a orígenes, lengua y cultura diferentes la autora del libro muestra cómo el punto de convergencia de dichas intelectuales ha sido por un lado el cultivar una misma concepción y una misma práctica de la escritura para la defensa de la República y por el otro, el comprometerse tanto intelectualmente como físicamente en la lucha contra el fascismo.

Para llevar a cabo el estudio del compromiso de las intelectuales europeas con y durante la Guerra Civil española, el presente libro se articula en tres partes complementarias: en primer lugar, se trata de comprender la génesis o cómo lo avanza la autora "las trayectorias de vida anteriores", para mejor entender los motivos y las razones susceptibles de explicar la implicación de estas 16 mujeres intelectuales en el conflicto fratricida. La segunda parte del libro expone con todo lujo de detalles, la contribución polimorfa de españolas y extranjeras a la Guerra Civil tanto en el frente como en la retaguardia. Por último, la última parte estudia la acción llevada a cabo por dichas intelectuales en defensa de la cultura y de la producción cultural entendida como un campo de expresión privilegiado dotado de una dimensión política en la lucha contra el fascismo identificado como el enemigo de la civilización y del progreso.

Partiendo del postulado que todo individuo es el resultado de "una suma de identidades, de experiencias y de interacciones con el prójimo", la autora se interesa tanto a los orígenes y a la formación como a las trayectorias personales de cada una de estas 16 intelectuales para así desgranar las causas y las razones de su compromiso a favor de la República. La autora recuerda el papel público de la figura del intelectual alentado por el deseo de intervenir en la "historia de la colectividad" durante los años 1930, una época marcada por el dinamismo de ideologías antagonistas y el apogeo de los fascismos. En este contexto, la Guerra Civil española se convierte según las palabras de Allison

Taillot en “catalizador” del compromiso intelectual. Pero en lo que respecta a las mujeres, la transgresión se produce a nivel de la función social adosada a la mujer y condicionada por el modelo tradicional de “feminidad” propio del siglo XIX según el ideal del “ángel del hogar”, que entró en concurrencia tras la Primera Guerra Mundial, con el nuevo modelo femenino de la “moderna”. Del análisis de los orígenes y de la formación de estas 16 intelectuales europeas se desprende la constatación de su inconformismo que les lleva a oponerse a su clase social, y de su voluntad por revocar la separación de las esferas que dictaban los códigos y las relaciones de género en vigor. El primer acto transgresor y de desobediencia ha sido lo que la autora llama “la elección de la escritura”, es decir, el hecho de escribir en unas sociedades dominadas por la ideología de la diferenciación. Para Allison Taillot, el impacto de esta escritura femenina no sólo ha de entenderse en términos de una nueva concepción innovadora y transgresiva de la feminidad sino también como la expresión de voces disidentes portadoras de un compromiso político: la defensa de la República española entre 1936 y 1939.

Para plasmar la crítica sobre sus sociedades respectivas y para manifestar su disidencia, las primeras obras de algunas de las 16 mujeres intelectuales estudiadas en este libro recurren al tema de la condición femenina. *Criquet* de Andrée Viollis y más precisamente, *La condición social de la mujer en España* de Margarita Nelken son algunos ejemplos de esta producción femenina de alcance reivindicativo que arremete contra la sumisión de la mujer de su tiempo y carece de complacencia con respecto a la misma. El campo de cultivo privilegiado de estas voces disidentes lo constituye la prensa femenina que se convierte en una vía de emancipación como así lo mostraron revistas como *La Dama y la Vida ilustrada* creada por Isabel Oyarzábal o la creación de páginas dedicadas a las mujeres en la prensa general cuyas crónicas estuvieron alimentadas con los artículos de Margarita Nelken en la revista *Blanco y Negro* o de María Teresa León en el *Diario de Burgos*. Pero pronto la lucha por la emancipación de las mujeres trasciende la escritura para focalizarse en dos combates sociales: la lucha por el derecho al voto y al trabajo. Este compromiso inicial de las intelectuales europeas por y para

las mujeres se extiende durante la década de los 30 a otras minorías desvinculándose así de cierta manera del problema del género. Por ello, la cuestión obrera, el colonialismo, el racismo pero también la lucha por la paz y la oposición al fascismo se convierten igualmente en causas defendidas por las intelectuales europeas. Preocupaciones que muestran cómo la evolución de sus compromisos y de sus postulados no puede desvincularse del contexto europeo de la época.

La segunda parte consagrada al “esfuerzo de guerra” trata del activismo y de la militancia de estas 16 mujeres tanto en el frente como en la retaguardia. La aventura guerrera, aunque minoritaria, lleva a María Teresa León a dirigir un grupo de dinamiteros en Talavera de la Reina. Del mismo modo, la francesa Simone Weil integra el 14 de agosto de 1936 un destacamento internacional sitiado en Aragón, mientras que su compatriota Clara Malraux destaca por su participación en la aviación. Si las experiencias en el frente de estas 16 intelectuales europeas no son numerosas, la autora afirma que por sus continuos desplazamientos y sus frecuentes estancias en España, muchas de entre ellas ya sea por sus observaciones o por su participación, se impregnaron de la realidad del frente. Cabe por ello recordar el trabajo de corresponsal para la prensa francesa y británica realizado por Andrée Viollis y por Nancy Cunard. Allison Taillot no pasa por alto el papel de cabecillas de dos de estas 16 mujeres que por su estatuto de diputadas como fue el caso de Margarita Nelken o por la fama alcanzada entre las clases populares (María Teresa León), les han convertido en portavoces e intermediarias entre los combatientes del frente y la población civil de la retaguardia.

La movilización de estas 16 mujeres durante los años de Guerra Civil española se hace sobre todo en la retaguardia. Ya sea por iniciativas individuales o bajo la acción de una acción oficial, las 16 intelectuales estudiadas en este libro destacan por su labor en el cuidado de los heridos, una labor multiforme que pasa por el apoyo médico y logístico. Recordemos la presencia de Sylvia Townsend Warner en la unidad de la Cruz Roja británica en Barcelona en la que cumplía diferentes funciones, o la misión encomendada a Valentine Ackland para que

transportara uno de los vehículos del Partido Comunista a Valencia. Toda esta contribución al esfuerzo de la guerra llevada a cabo por estas intelectuales europeas debe entenderse como una respuesta a los imperativos de la guerra así como un medio de poner en práctica la fraternidad y la solidaridad inherentes a la lucha armada. Un segundo campo de acción privilegiado por estas intelectuales operando en la retaguardia es la movilización al servicio de los niños de la guerra considerados como “víctimas inocentes” del conflicto según lo definió Margarita Nelken. Muchas son las intelectuales que denunciaron el trato que los rebeldes daban a estos niños, para testimoniar del mismo, Allison Taillot presenta un artículo de Andrée Viollis en el que la intelectual francesa denuncia la crueldad con la que fueron tratados los niños de Zaragoza. También se destaca en el libro, la acción a favor de la infancia llevada a cabo por Margarita Nelken, que fue nombrada madrina de los refectorios y escuelas inaugurados en el barrio barcelonés de Armonía del Palomar. Sin embargo, esta movilización al servicio de la infancia ha de interpretarse según la autora del libro, como símbolo de la renovación de la división sexual de las funciones. El acantonamiento de las mujeres en la retaguardia y la exaltación del modelo tradicional de la feminidad vehiculado con la ayuda a la infancia arraigan para la autora de este libro, el imaginario patriarcal dominante según el cual para contribuir al esfuerzo de la guerra las mujeres deben convertirse en “madres combatientes”.

El último campo de acción propio de las 16 intelectuales europeas obrando en la retaguardia es el del apoyo a los civiles en resistencia. Así, el recuerdo del contacto con la población civil de Barcelona es recurrente en la obra “Journal d’Espagne” de Simone Weil. En lo que respecta a Valentine Ackland, Agnia Barto o Nancy Cunard, numerosos son los testimonios escritos que atestiguan de sus intercambios y contactos con campesinos españoles. Dichos contactos forjan en el pensamiento de estas intelectuales europeas, el sueño de un nuevo orden social capaz de liberar al pueblo. Sin embargo, todas estas expresiones de la movilización en tiempos de guerra no manifiestan en ningún momento, la voluntad de las intelectuales europeas en disociar la cuestión femenina del objetivo central de su acción: la victoria sobre el fascismo.

La movilización femenina gira en torno a este postulado y para ello, estas intelectuales intentan convencer de la importancia capital de la mujer en la guerra para conseguir el objetivo común. Para difundir dicho mensaje, el asociacionismo femenino cumple una labor central en el acercamiento de las intelectuales europeas a las mujeres de las clases populares. La lucha antifascista de estas mujeres se apoya en el uso de los medios de comunicación del momento entre los cuales se encuentra la radio. De la movilización femenina a través de la radio la autora destaca el discurso radiofónico de Margarita Nelken dirigido a los campesinos de Extremadura en su lucha contra el fascismo. La toma de la palabra se hace pública y se generaliza a través de mítines y de encuentros públicos, actos que testimonian de la acción propagandística moderna. La participación de Sylvia Townsend Warner en el congreso del partido Laborista sirve de excelente ejemplo para afirmar la elaboración de un nuevo discurso propio de los intelectuales europeos centrado en el auditorio. Estas intervenciones públicas convierten a las intelectuales europeas en la personificación de la movilización antifascista, su imagen sirve así a enardecer a la muchedumbre. Conscientes del poder propagandístico de la palabra, las intelectuales europeas se lanzan a lo que Allison Taillot define “una campaña de movilización escrita”. Panfletos, folletos, peticiones, protestas son algunos de los instrumentos escritos de la movilización antifascistas a los que recurren estas intelectuales. Dicha producción escrita goza también de una funcionalidad espacial: a nivel internacional, las intelectuales se sirve de ella como mecanismo permitiéndolas situarse como agentes transfronterizos portadores de un mensaje solidario y de una voluntad fraternal. De ahí el llamamiento de Margarita Nelken a sus “hermanas del mundo entero”. A nivel nacional, la producción escrita sirve a estas intelectuales europeas para alzarse aunque puntualmente, como las dirigentes de un llamamiento a la solidaridad del pueblo español.

La última parte del libro recoge la participación de las intelectuales en la defensa de la República a través de sus producciones culturales. Este “combate por la cultura” tal y como lo nombra la autora del libro, comienza con una defensa del patrimonio nacional español que la Repúbli-

ca había alzado en “caución oficial de su legitimidad”. Otro vínculo de las intelectuales europeas a la cultura durante el conflicto armado lo constituye la promoción de la cultura manteniéndose de este modo, fieles al legado republicano de llevar la cultura al alcance de todos poniendo con ello fin al monopolio burgués de la misma. A partir de entonces, distintas expresiones culturales y artísticas como los conciertos, los recitales o las conferencias se convierten en espacios de sociabilidad. La escuela también se transforma en espacio de formación pero también de divulgación de los objetivos de la guerra. Remarcable es en este sentido la acción de María Zambrano que retoma la enseñanza en la Universidad de Barcelona; igualmente, Ernestina de Champourcin vuelve a impartir clases de francés en un instituto. Sin embargo, la promoción de la cultura republicana no se cantona exclusivamente al territorio español sino que se internacionaliza gracias a la acción de estas 16 intelectuales europeas que se aplican a la traducción de obras en español. A Nancy Cunard la debemos la traducción al inglés del poema “Canto a las madres de los milicianos” de Pablo Neruda. Las exposiciones son junto con la traducción de obras otra de las expresiones artísticas que ha servido a las intelectuales europeas a hacer de la producción cultural republicana un medio de lucha a escala internacional capaz de mantener vivo el interés del público extranjero acerca de la Guerra Civil española. Por último, el teatro se alza también para estas intelectuales en “práctica comprometida y militante” según la expresión utilizada por Allison Taillot. Con obras como *Tras la perdida gente de Carmen Conde* o *El Nacimiento* de Concha Méndez Cuesta, el género teatral se convierte en mecanismo de expresión de sus inquietudes, de sus miedos y de sus obsesiones, todo ello coronado por un cuestionamiento de su papel en cuanto intelectuales.

Este último apartado del libro concluye con un estudio pormenorizado del II Congreso internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en julio de 1937 al cual participan siete de las intelectuales europeas estudiadas en este libro. Si su presencia constituye una prueba de su compromiso a favor de la República y obedece a los postulados de un “internacionalismo humanista y antifascistas”, la celebración de dicho congreso está completamente

desprovisto de toda perspectiva de género. Una ausencia que se acompaña de una presencia minoritaria de mujeres así como de la poca consideración prestada a las intervenciones de las mismas, que tuvieron que hacer frente al aurea suscitado por sus homólogos masculinos más mediatizados y con más prestigio. Pese a ello, el Congreso sirvió a las intelectuales presentes a tomar consciencia de la pertenencia a un colectivo singular por el hecho de ser mujeres. Por otro lado, dicho congreso dio lugar a una importante producción escrita de la parte de las intelectuales europeas. La prensa se convirtió así en 1937 en vector privilegiado de difusión de la resistencia antifascista. La multiplicación de los artículos escritos y publicados por las intelectuales europeas de este estudio confirma la funcionalidad de este medio de comunicación en términos de movilización de la opinión pública internacional. Dichos artículos, escritos en la lengua de sus países de origen, sirvieron a estas intelectuales europeas para testimoniar de sus experiencias en suelo republicano español. El relato de su participación en un acto “colectivo y comprometido”, el empleo recurrente de la primera persona del singular (nosotras) y la casi ausencia de su condición de mujeres son pruebas claras de su voluntad de intervenir en la lucha armada pero también de su objetivo último: ser consideradas como miembros de un colectivo determinado, es decir, el de los intelectuales europeos antifascistas.

En la ficción, el cultivo de la poesía y de la prosa por parte de las 16 intelectuales españolas también es estudiado en este libro como un mecanismo suplementario en la lucha de estas intelectuales contra el fascismo. El poema “Roberto” de Agnia Barto es representativo del recurso al verso como portador de compromiso y como reactualizador de la realidad de la guerra. Del mismo modo, Nancy Cunard en la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, editada por ella misma, afirma querer hacer de los poemas contenidos en la misma un instrumento capaz de hacer de Madrid “la tumba del Fascismo internacional”. Este alejamiento de las intelectuales europeas de una poesía femenina intimista y de índole doméstica no es más que la expresión de una voluntad de transfigurar el conflicto armado. Un conflicto que se convierte en el protagonista de numerosas fic-

ciones de autores extranjeros entre los que destacan *L'Espoir* (1937) de André Malraux o *Pour qui sonne le glas* (1940) de Ernest Hemingway. Sin embargo, el alcance de estas y otras obras han relegado las ficciones que Sylvia Townsend Warner (*"The Drought Breaks"*) o Ernestina de Champourcin (*Hora de España*) han consagrado a la Guerra Civil española. En la ficción como en la acción, las intelectuales europeas describen la guerra bajo el prisma de la República y de sus defensores. Allison Taillet nos invita a concebir su escritura como un crisol en el que se funden la "causa republicana" con la de las mujeres dando con ello entrada a las reivindicaciones femeninas. Si en dichas ficciones como durante el conflicto, las heroínas femeninas están confinadas en la retaguardia y comprometidas con el cuidado de los heridos, ellas desprenden una voluntad de independencia y un deseo de afirmación. Al tratar en la ficción la Guerra Civil española y al investirse en la misma, las intelectuales europeas se han posicionado como antifascistas pero también como mujeres de letras. Con la elección que ellas mismas han hecho de los géneros cultivados, considerados como exclusivamente masculinos como era el caso del teatro, o con la simple elección del tema de la guerra, poco explotado antes del siglo XX, estas 16 intelectuales europeas han hecho de la escritura un instrumento de emancipación y de afirmación personal.